

EL ROBO DE LAS AES

Cuento de Gonzalo Canal Ramírez
en versión de Germán Ramos
con ilustraciones de Peli
coloreadas por David Márquez



Ediciones Ekaré

AQUEL DOMINGO, como todos los domingos,
mi papá y yo fuimos a misa.
Me gustaba mucho la iglesia de nuestro pueblo.





En el altar mayor, un gran retablo mostraba a San Jorge matando con su espada a un dragón. A la izquierda, entre flores de plástico de todos los colores, San Martín repartía su manto con un mendigo. A la derecha, había un cuadro que da mucho miedo: los Cuatro Jinetes del Apocalipsis anunciando el fin del mundo.

Todos los domingos, durante la misa, yo los miraba mientras el padre Demetrio leía las oraciones, asustaba con sus sermones, acusaba a los pecadores y repartía comuniones.

Ese cura metía miedo, pero había hecho muchas cosas por el pueblo, sabía mucho y hablaba con tantas palabras que parecía un diccionario.





Él y mi papá se conocían desde muchos años atrás, cuando el pueblo no era pueblo y papá lo ayudaba con sus limosnas para las obras de la iglesia. Pero aquel domingo ya no eran tan amigos. Se acercaban las elecciones presidenciales y se habían presentado como candidatos un general y un poeta, los dos del mismo partido.

La iglesia proclamó al general como su favorito. Mi padre decía: “¿Hasta cuándo militares?” y apoyó al poeta. Mi padre decía que un país gobernado por un poeta era mucho más bonito.

